

Documento 24 tarde marcha

Nos encontramos hoy, nuevamente en las calles, a 50 años del último golpe genocida en nuestro país, atravesando años de duros embates como consecuencia de las medidas que lleva adelante el gobierno nacional. Un gobierno que insiste en instalar y sostener el negacionismo como política de Estado.

Como dice una sobreviviente: “el negacionismo frente a hechos probados es reivindicación”. La intensidad y la persistencia en nuestra búsqueda de la verdad y la justicia, por amor y por respeto, es lo que nos define. Con la convicción de que no podemos, ni queremos construir desde la mentira ni desde la ignorancia.

Llegamos a este 24 de marzo de 2026 portando las mismas banderas. En Bahía Blanca, la justicia no fue una concesión; fue una batalla ganada. Recordamos los años de soledad, los Juicios por la Verdad que rompieron el cerco de silencio en los 90, y las sentencias históricas que pusieron tras las rejas a los genocidas del ejército, la armada y demás fuerzas. A 50 años, reafirmamos que la complicidad civil, mediática y judicial de nuestra ciudad no logró su objetivo.

Entendemos que la justicia no es un punto de llegada, sino un proceso que sigue abierto. Las sentencias logradas permitieron sacar a la luz la verdad de lo ocurrido en nuestra ciudad. Fue gracias a los testimonios y a la valentía de las y los sobrevivientes, que una y otra vez relataron el horror vivido y confirmaron lo que tanto tiempo se negó: en la clandestinidad de la Escuelita, el plan sistemático incluyó el robo de vida y de identidad.

La justicia tiene aún esa tarea, porque mientras falte uno, el golpe seguirá perpetuándose en el cuerpo de quienes aún no conocen su identidad.

La lucha de Abuelas de Plaza de Mayo es, sin duda, esa: poner fin a estos años de impunidad y devolver la identidad a cada nieta y a cada nieto que aún no conoce sus orígenes. La restitución de una identidad no es un hecho individual, sino un acto colectivo de justicia.

A 50 años del golpe, este aniversario nos abraza con dos victorias que pretendemos resuenen en cada rincón de nuestra ciudad:

La primera es la apertura del Espacio para la Memoria Ex Prefectura Ingeniero White - Bahía Blanca. Su inauguración significó la transformación de ese sitio en un territorio de memoria. Lograr que ese predio, que alguna vez formó parte del engranaje represivo, sea hoy un punto de encuentro y formación, es el triunfo definitivo de la perseverancia de una construcción colectiva que decidió que el silencio no iba a tener la última palabra en nuestra ciudad.

Esa misma voluntad de no dar ni un paso atrás es la que nos permite celebrar hoy nuestra segunda victoria: la restitución del Nieto 140, hijo de Graciela Metz y Raúl Romero. Su caso no es un número más. Fue aquí, en la precariedad de las celdas de la Escuelita, donde su madre resistió y donde el plan sistemático de apropiación intentó borrar su rastro para siempre.

Hoy esa verdad vuelve una vez más a reivindicar la importancia fundamental de los testimonios que, como el de Alicia Partnoy, sostuvieron la memoria en los tiempos de mayor oscuridad. No son solo relatos del horror; son la prueba viva y persistente que permitió reconstruir lo que el terrorismo de Estado pretendió desaparecer. Es esa palabra valiente, sostenida durante décadas frente a la negación y el silencio, la que hoy permite que el Nieto 140 conozca su nombre y recupere su historia.

En un tiempo como el actual, en el que a nivel nacional se elige el desmantelamiento del sistema público y la crueldad como práctica cotidiana, se reprime a jubilados, se impulsan reformas laborales que hacen retroceder derechos, se entregan los recursos naturales, se abandona a las personas con discapacidad, se desprecia la cultura nacional, se recortan los presupuestos de la universidad y la salud pública, se congelan los salarios de las y los trabajadores y cierran a diario empresas y fábricas. En este contexto, el mismo modelo que instaló la dictadura vuelve a profundizarse. Nos recuerda a las palabras

deRodolfo Walsh en su *Carta abierta a la Junta Militar*, este gobierno “castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”.

Hoy, a medio siglo del horror y en este contexto tan atroz, nuestra voz se sigue alzando para romper el pacto de silencio de los genocidas y cómplices que aún callan. Interpelamos a los responsables,y a la historia misma: ¿Dónde están?

¿Dónde están los hijos e hijas robados que todavía no conocen su verdad? ¿Dónde están nuestros 30.000 compañeros y compañeras?

Seguiremos preguntando, seguiremos buscando y seguiremos habitando este territorio hasta que la última respuesta salga a la luz.

Por el hijo de Graciela IZURIETA y Ricardo GARRALDA que nació en el centro clandestino la escolita de nuestra ciudad .

POR LOS MÁS DE 300 NIETAS O NIETOS QUE AÚN FALTAN ENCONTRAR

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA SIEMPRE.